

ANTONIO GARCIA VERDUCH



## Y tú más

**D**urante meses y meses hemos venido presenciando el vergonzoso espectáculo de la inmoralidad de personas que ostentan altos cargos de la Administración. Los hechos se han revelado como un estruendoso castillo de fuegos artificiales ante la mirada atónita del pueblo español.

Nunca, en el recuerdo histórico, se había registrado una concentración tan nutrida de hechos escandalosos de rapiña; cometidos desde el Poder y sus aledaños. Unos gastos faraónicos realizados sobre sustratos permeables, unos ríos subterráneos de dinero oficial, unas uñas activas, unas miradas distraídas y unas memorias flacas, han sido los elementos con los cuales se ha construido el gran monumento de la corrupción, que deshonrará la memoria de esta etapa política de España.

Este es el feo panorama que ve el pueblo cuando mira hacia arriba, y éste es el espejo que halla para mirarse y la estrella polar que guía sus caminos.

Esto es lo que ve el pueblo cuando mira hacia arriba, pero ¿qué ve el poder cuando mira hacia abajo?. Pues ve una inmensa charca hirviente de voraces defraudadores, de personas sin escrúpulos, que eluden o burlan el pago de los impuestos o contribuciones. El poder, en su delirio, ve en cada ciudadano un pequeño monstruo que defrauda todo lo que puede y, al mismo tiempo, enronquece exigiendo prestaciones. Este es el estado de ánimo que pudo tener el Gobierno el pasado día 27 de enero, cuando aprobó el Plan de Lucha contra el Fraude. Según se ha dicho, este plan consta de 448 medidas, centradas en el fraude tributario, de subvenciones y demás ayudas públicas, de fraude en las prestaciones sanitarias, y también en los ingresos y prestaciones de la Seguridad Social y el desempleo.

Con estas medidas se inaugura solemnemente en España la era de la desconfianza global. Los de abajo ven ladrones arriba, y los de

arriba van ladrones abajo. Los de arriba, hartos de que se les acrimine desde abajo, responden con voz airada: "¡Y tú más!", y se van corriendo atropelladamente a los estudios de grabación del Boletín Oficial del Estado.

A partir de ahora, nuestra imagen dentro y fuera de España quedará completamente redondeada, porque a la corrupción existente en el ámbito del poder, administrador del tesoro nacional, se sumará la putrefacción generalizada intuida por el Poder en la base popular.

Lo que le faltaba a nuestra maltrecha sociedad era el establecimiento de una desconfianza generalizada. A partir de ahora, ya no miraremos de frente a nadie, sino con el rabillo del ojo. Los ciudadanos ya no parecen fiables, y detrás de cada uno de ellos habrá que poner un inspector que fiscalice todas sus actuaciones. Las personas que ostentan el poder tampoco quedan fuera de sospecha y, por tanto, habrá que poner detrás de cada una de ellas una representación del pueblo que fiscalice sus trapicheos, sus andanzas y sus maletines.

Las famosas 448 medidas del gobierno socialista brindan a la oposición un renglón de oro para su futuro programa de acción: Desactivar la ola de desconfianza que se ha adueñado de la vida nacional. Los sistemas basados en la férrea y generalizada fiscalización de las actividades humanas, han producido siempre una atrofia profunda de los recursos morales de la población. Cuando se produce una tal atrofia, las decisiones ya no se basan en razones morales, sino, simplemente, en que los efectos de esas decisiones caigan dentro o fuera del campo visual de las miradas vigilantes. Y así, poco a poco, se va reduciendo la reserva moral y se hace necesario incrementar la vigilancia, hasta que se entre de lleno en la espiral de la degradación humana.

Por lo que se ve, el socialismo ya ha hecho su meditación. Ahora debe hacerla la oposición.

(\*) Profesor de Investigación